

Día del Señor. 10 B



CANTO

**El alzar de mis manos, Señor,
suba a ti como ofrenda de la tarde,
y el clamor de mi humilde oración,
suba a ti como incienso en tu presencia.**

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios,
y no dejes, Señor, que se incline
a la maldad mi corazón.

Mis ojos, Señor, están vueltos a ti,
en ti me refugio no me abandones,
guárdame del lazo que me han tendido,
líbrame de la trampa del malhechor.

Reconciliación

No has venido a juzgar
nuestros fallos y tonterías,
sino a buscar a quien anda extraviado,
defender a quien está acusado.

Señor, ten piedad.

Tú que crees en nosotros,
Tú que esperas en nosotros.

Cristo, ten piedad.

Tú que eres mayor que todos nuestros pecados,
recreáenos y danos un futuro nuevo y mejor.

Señor, ten piedad.



PRIMERA LECTURA
Lectura del libro del Génesis 3,9-15

Cuando Adán comió del árbol, el Señor Dios lo llamó y le dijo:

-«¿Dónde estás?».

Él contestó:

-«Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí».

El Señor Dios le replicó:

-«¿Quién te informó de que estabas desnudo?, ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?».

Adán respondió:

-«La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí».

El Señor Dios dijo a la mujer:

-«¿Qué has hecho?».

La mujer respondió:

-«La serpiente me sedujo y comí».

El Señor Dios dijo a la serpiente:

-«Por haber hecho eso, maldita tú entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón».

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 129
Del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi Voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4,13-5,1

Hermanos:

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará con vosotros ante él.

Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor sea el agradecimiento, para gloria de Dios.

Por eso, no nos acobardamos, sino que, aun cuando nuestro hombre exterior se vaya desmoronando, nuestro hombre interior se va renovando día a día.

Pues la leve tribulación presente nos proporciona una inmensa e incalculable carga de gloria, ya que no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Porque sabemos que si se destruye esta nuestra morada terrena, tenemos un sólido edificio que viene de Dios, una morada que no ha sido construida por manos humanas, es eterna y está en los cielos.

Palabra de Dios



ORACIÓN-REFLEXIÓN

No hablar de lo que crees, es llamarnos hijos mudos de un Dios mudo.

Nosotros amamos a un Dios que nos ha hablado escuchamos su voz y le seguimos, se llama Jesús de Nazaret.

Vemos cómo besa a los pequeños, pues los besos son la voz de la ternura.

Creemos y por eso hablamos.

No hablar de lo que crees es ser hijos del miedo, hijos de un Dios miedoso, tímido.

Poderoso es nuestro Dios, haced memoria: retador de faraones.

A Jesús le llamamos "libertad". La verdad es el Maestro que enseña a bolear libertades.

Y tanto es el amor que moviliza, que no espera ninguna recompensa.

Creemos y por eso hablamos.

¿Quién hará de sembrador de palabras-sorpresa:

moneda hallada, hijo recuperado, tesoro o perla adquirida?

Y de Buen pastor, que no sólo cobija a las mejores,
busca a la perdida y a su aire. ¿Quién?
¿Y quién será el samaritano que atiende y cura al de la orilla del camino,
y vuelve a ver qué pasa y corre con los gastos?

Creemos y por eso hablamos.

Hacemos oración con la palabra Padre.
Seguimos el rastro de palabras que no suenan a esclavo, sí a amigo.
Y otra vez, las versiones don, darse, tocan a muerto en la noche,
y a la del alba, a gloria repican.

Creemos y por eso hablamos.



Aleluya, aleluya, aleluya. Juan 12,31-32

Ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera —dice el Señor—.
Y cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 3,20-35

En aquel tiempo, Jesús llegó a casa con sus discípulos y de nuevo se juntó tanta gente que no los dejaban ni comer. Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque se decía que estaba fuera de sí. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían:

-«Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios».

El los invitó a acercarse y les hablaba en parábolas:

-«¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino dividido internamente no puede subsistir; una familia dividida no puede subsistir. Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido. Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

En verdad os digo, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre».

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

Llegan su madre y sus hermanos y, desde fuera, lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dice:

-«Mira, tu madre y tus hermanos y tus hermanas están fuera y te buscan».

Él les pregunta:

-«Quiénes son mi madre y mis hermanos?».

Y mirando a los que estaban sentados alrededor, dice:

-«Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre».

Palabra del Señor

“**Vinieron para llevárselo**”, la familia, los conocidos; Jesús “ha roto, se ha salido de la norma, lo habitual, lo acostumbrado”, y eso no lo entienden.

El pecado contra el Espíritu Santo, la mala fe, opción consciente contra la verdad, que sigue oscuros intereses.

“**Su madre y hermanos**”, como para recordarle a Jesús su origen y nacionalidad, de Nazaret, nacionalismo, adhesión a los ideales judíos con los que el Señor había roto.

“**Mi madre y hermanos, el que haga la voluntad de Dios**”, la comunidad que sigue a Jesús, quienes le han dicho que sí.



ORACIÓN DE LOS FIELES

-Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa. Oremos con toda confianza.

Resplandezca en nosotros tu misericordia.

-Por la Iglesia, para que no cese de luchar contra el mal,

y resplandezca en ella el amor de Dios a todas las personas.

-Para que la sociedad no caiga en la tentación de la intransigencia, de las mutuas condenas,

y haya más comprensión entre nosotros.

-Por las personas que son calumniadas, perseguidas, **cuyo buen testimonio es tergiversado.**

-Por los que luchan contra el mal, **y también por los que se dejan vencer por el mal.**

-Por los padres buenos y los hijos buenos **que no llegan a entenderse.**

Estén tus oídos atentos a la voz de nuestra súplica. PJNS

CANTO OFERTORIO

Gracias quiero darte por amarme.

Gracias quiero darte yo a ti, Señor.

Hoy soy feliz porque te conocí.

Gracias por amarme a mí también.

**Yo quiero ser, Señor, amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.**

CANTO DE COMUNIÓN

Todos unidos formando un solo cuerpo,
un pueblo que en la Pascua nació,
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.
Vive en nosotros la fuerza del Espíritu,
que el Hijo desde el Padre envió;
El nos empuja, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.

**Somos en la tierra
semilla de otro reino,
somos testimonio de amor.
Paz para las guerras
y luz entre las sombras,
Iglesia peregrina de Dios.**

Rugen tormentas y a veces nuestra barca,
parece que ha perdido el timón;
miras con miedo, no tienes confianza,
Iglesia peregrina de Dios.
Una esperanza nos llena de alegría,
presencia que el Señor prometió;
vamos cantando, El viene con nosotros,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos nacidos en un solo bautismo,
unidos en la misma comunión;
todos viviendo en una misma casa,
Iglesia peregrina de Dios.
Todos prendidos en una misma suerte,
ligados a la misma salvación;
somos un cuerpo y Cristo es la cabeza,
Iglesia peregrina de Dios.

ORACIÓN

Aquí estoy, Señor,
quiero ir en tu nombre adonde tú quieras.
Me pongo en tus manos como el barro en las manos del alfarero.
Haz de mí un **testigo de la fe**
para iluminar a los que andan en las tinieblas;
un **testigo de esperanza**
para devolver la ilusión a los desencantados;
un **testigo de amor**,
para llenar el mundo de solidaridad..



Aquí estoy, Señor, mándame.
Pon tu palabra en mis labios,
en mis pies tu diligencia
y en mis manos tu tarea.
Pon tu Espíritu en mi espíritu,
en mi pecho pon tu amor,
pon tu fuerza en mi debilidad
y en mi duda tu voluntad.

Aquí estoy, Señor, mándame
para que ponga **respeto** entre los seres,
justicia entre los hombres,
paz entre los pueblos,
alegría en la vida,
ilusión en la Iglesia,
gozo y esperanza en la misión.



CANTO FINAL

**Madre de los creyentes
que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe.
Danos tu confianza, danos tu fe.**

Pasaste por el mundo en medio de tinieblas,
sufriendo a cada paso la noche de tu fe,
sintiendo cada día la espada del silencio,
a oscuras padeciste el riesgo de creer.

La fe por el desierto a lomos de un asnillo,
la fe cuando en las bodas Jesús te hizo esperar,
la fe cuando pensaban que el Hijo estaba loco,
la fe cuando el calvario al borde de acabar.

Guardaste bajo llave las dudas y batallas,
formándose el misterio al pie del corazón,
debajo de tu pecho de amor inagotable
la historia se escribía de nuestra redención.



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es

